AÑO I. MADRID, 30 DE JULIO DE 1886. NUM. 21.

# EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: *España*, 1 peseta; *Ultramar*, 1,25; *Portugal*, 1,50; *Otros países*, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en sellos de comunicaciones, y en este caso se certificará la carta, ó en letras de fácil cobranza.

APARECERÁ LOS VIERNES

Redacción y Administración: Hernán-Cortés, 8, pral.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico ó dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á Pablo Iglesias; la de Administración, á Antonio Torres.

## EL PODER POLÍTICO

Del mismo modo que los Partidos Obreros, según demostramos en nuestro número pasado, están conformes en que la esclavitud económica, causa de todas las esclavitudes, sólo puede desaparecer mediante la transformación de la propiedad individual de los medios de producción en propiedad común ó de todos, lo están también en que para verificar cambio tan importantísimo, el primer deber de la clase trabajadora es apoderarse del mecanismo gubernamental, de la máquina del Estado, ó lo que es lo mismo, del Poder político.

Consideran dichos Partidos que es ese el primer deber, porque mientras la burguesía tenga en sus manos instrumento tan valioso, será de todo punto imposible realizar aquella transformación, arrancarle sus privilegios, pues cualquiera que lo intente, sea individuo ó colectividad, los encontrará defendidos por la fuerza que el Poder político da á la clase que es dueña de él.

Y como dicho Poder no reviste un carácter internacional, sino nacional, por más que entre estos Poderes haya uno más fuertes que otros, de ahí que todos los Partidos Obreros se propongan conquistar el de su respectivo país.

Pero de que abriguen este propósito ¿puede deducirse que alguno de ellos piense adquirir el Poder por medio de una revolución nacional, merced á su esfuerzo y sin cooperación alguna de los socialistas de otros países? De ningún modo. Para sacar tan errónea consecuencia sería preciso olvidar, no ya el origen de los citados Partidos—que no es otro que la Asociación Internacional—sino también sus declaraciones y la parte más principal de su programa, que señala en todos ellos un caracter esencialmente cosmopolita.

Los Partidos Obreros han declarado cuantas veces han tenido ocasión de hacerlo que la emancipación de los trabajadores no es un problema únicamente local ni nacional, sino que interesa á todas las naciones civilizadas, ó sea á aquellas en donde existe el régimen burgués ó capitalista. Es claro, pues, que si esto piensan, que si esto dicen, que si su conducta responde á esta idea, no puede haber ninguno que intente adquirir el Poder político de una manera sólida y definitiva por su sola fuerza. Todos ellos saben que si, favorecido por circunstancias excepcionales, un Partido Obrero lograse en su país apoderarse del Poder político, la burguesía de los demás se coligaría inmediatamente contra él para arrebatárselo y volverle á poner en manos de sus colegas de clase. Todos tienen también presente que la *Commune* de París, que fué ante toda otra cosa la conquista del Poder político por la clase obrera parisiense, sucumbió gracias á los prisioneros franceses que Bismarck puso á disposición de Thiers, y si estos prisioneros no hubieran existido, antes que dejar dueña del Poder á la clase trabajadora, habría puesto el gran canciller á disposición de la burguesía francesa el ejército alemán y aun sus mismos generales.

Es, pues, error grave ó maliciosa suposición atribuir á un Partido Obrero cualquiera la idea de apoderarse del Poder político de su país por sus solos bríos y sin antes haber establecido ningún acuerdo ó inteligencia con los otros para ayudar y ser ayudado en empresa de tanta importancia.

Los Partidos Obreros entienden sí que cada uno de ellos debe encargarse de ajustar las cuentas á su respectiva burguesía, ó dicho en otros términos, expropiarla de cuanto ha arrebatado á los productores; pero todos, absolutamente todos esos Partidos opinan que la expropiación política, que el Poder político de que se vale la clase burguesa para someter al proletariado y amparar los monopolios de ella, ha de obtenerse solamente empleando la gran lucha, la lucha internacional.

Por eso precisamente, y para que los acontecimientos no los cojan desprevenidos, procuran organizarse sólidamente los Partidos Obreros y estrechar más y más las fraternales relaciones que hoy los unen.

## IMPARCIALIDAD REPUBLICANA

Conocido de nuestros lectores lo más esencial de la controversia sostenida recientemente en Mataró por el redactor del periódico *El Nuevo Ideal* y por nuestro compañero de Redacción Iglesias, debemos hacernos cargo, aunque ligeramente, de algo de lo dicho á propósito de la misma por algunos periódicos de Cataluña.

Salta desde luego á la vista el mal disimulado enojo con que los órganos republicanos ven surgir de entre el caos de miserias y odios en que se desenvuelve la política burguesa, la bandera de un partido de clase llamada á cobijar á su rededor las huestes del Proletariado, marcándole, con doctrinas basadas en principios verdaderamente científicos, cuál es la conducta que más conviene á sus intereses y cuál el camino que más rectamente conduce á su emancipación. Lejos de contrariarnos el juicio parcial y enconado con que esa parte de la Prensa acoge toda manifestación del Partido Socialista Obrero y la injusticia con que juzgan los actos de sus propagandistas, nos satisface en alto grado, pues es la mejor prueba de que la doctrina del socialismo está llamada á rápidos progresos y de que sus sostenedores saben dirigir los dardos al corazón de sus enemigos.

*La Voz del Litoral*, periódico posibilista de Mataró, después de hacer un grotesco extracto de lo dicho por Iglesias, expresa su malhumor calificando su peroración de *sarta de sandeces* y de *desventurada* la noche en que tal controversia tuvo efecto.

Dejando aparte la suavidad del calificativo, muy propio de la cultura de un órgano del apóstata federal que con sus antiguas predicaciones arrastró á las barricadas á las mismas masas á quienes hoy desprecia con olímpica altanería, consideramos lógico que el defensor de los intereses burgueses estime como descabelladas sandeces los fundamentos doctrinales cuyo arraigo y triunfo hará imposible en lo sucesivo el endiosamiento de los caballeros de industria de la política, haciendo conocer á los trabajadores la necesidad de no fiar la defensa de su causa á los que, cubiertos con el ropaje de una elocuencia tan deslumbradora como pérfida, son en realidad celosos abogados de sus enemigos los explotadores. Mas si *La Voz del Litoral* estima como *sandeces* las teorías socialistas, ¿por qué tanta saña en combatirlas? ¿Acaso las sandeces merecen de los hombres de juicio otra cosa que el silencio ó el desdén? ¿No comprende que, por muy cándidos que sean sus lectores, han de caer en la cuenta de que si en efecto las palabras de nuestro amigo fueron no más que sandeces, lejos de considerar *desventurada* la noche en que se pronunciaron, debiera tenerla por muy *feliz*, puesto que en ella habían sufrido gran fracaso las ideas socialistas, cuyo descrédito tanto interesa á todo buen republicano? Y para que se vea hasta dónde llega la torpeza del órgano posibilista, á renglón seguido del juicio que le merece el orador obrero lo contradice así hablando de su contrincante burgués:

«Pero nos quedaba la esperanza de saborear algo bueno de lo mucho que el joven y apreciable amigo nuestro Sr. Franquesa podía contestar á su contrincante, y, lo decimos con sentimiento, nuestra esperanza fuese desvaneciendo á medida que le oímos combatir los razonamientos más sobresalientes del Sr. Iglesias, *pero sin detenerse á plantear el problema en sus verdaderos términos, ni demostrar la imposibilidad de la creación de un partido exclusivamente obrero.*»

Ya lo ven nuestros lectores: las *sandeces* expuestas por un humilde obrero no pudieron ser rebatidas victoriosamente por un ilustrado representante de la burguesía. Nosotros creíamos que no había cosa más fácil; pero al no haber ocurrido así, forzoso es reconocer que las tales sandeces irían disfrazadas de argumentos indestructibles... Por lo demás, no ya el Sr. Franquesa, sino todas las eminencias burguesas pertrechadas de su enmohecida sofistería, son capaces de demostrar que en el terreno de los hechos no está planteada una lucha de clases, invisible solamente para los que, creyendo que vivimos en el mejor de los mundos, desdeñan el estudio de la ciencia sociológica. Y respecto á la *imposibilidad* de la formación de un partido exclusivamente obrero, diremos sólo que la existencia de ese partido está demostrada de igual manera que el filósofo probaba el movimiento, y lo revela además la unanimidad con que le combate la Prensa burguesa. Los fantasmas no preocupan nunca á la gente de juicio.

También *El Federalista*, de Barcelona, sin molestarse en demostrarlo con la más ligera razón, califica la peroración de nuestro amigo de «una serie de hábiles argucias», y en cambio prodiga á su correligionario los más pomposos ditirambos, como es uso inveterado entre los miembros de la sociedad de bombos mutuos de la gente burguesa. Hé aquí una muestra del vigor y desenfado con que *El Federalista* maneja el mencionado instrumento:

«Nuestro correligionario el Sr. Franquesa rebatió brillante y elocuentemente todas y cada una de las hábiles argucias del Sr. Iglesias, acreditando una vez más nuestro querido cuanto joven amigo la profundidad nada común de su talento, la facilidad y corrección de su elegante palabra, la oportunidad y la precisión de sus intencionados conceptos y la fecundidad asombrosa de su privilegiada inteligencia, circunstancias todas que nos ratifican en el concepto que ya de él habíamos formado, al considerarle, con justicia, como una de las grandes y más legítimas esperanzas del partido en que militamos.»

¡Lástima grande que tan *asombrosa* y *privilegiada* inteligencia no alcanzara, como dice *La Voz del Litoral*, «á plantear el problema en sus verdaderos términos», ni «á demostrar la imposibilidad de la formación de un partido obrero!» El verdadero *asombro* habrá sido el que en el público que asistió á la controversia han de haber producido las palabras transcritas, al recordar la ingenuidad con que el Sr. Franquesa manifestó que actuaba de héroe por fuerza, puesto que sólo sabía en materia de socialismo lo que había leído en algunos números de EL SOCIALISTA y que desconocía casi en absoluto el Programa de nuestro Partido. Y para que se vea cuán cierto es que perjudica más un amigo indiscreto que muchos enemigos, esto es, que los elogios de *El Federalista* habrán causado el regocijo de los que presenciaron la controversia y hecho un flaco servicio á su correligionario, diremos que el mismo *Nuevo Ideal*, de que es redactor el Sr. Franquesa, consigna que éste reconoció desde luego en Iglesias «*notable superioridad de conocimientos en la materia* y de dotes oratorias, circunstancias que, unidas al hábito de hablar ante reuniones numerosas, que tenía su contrincante, le colocaban en un terreno harto desventajoso para salir con lucimiento de la tarea, *superior á sus fuerzas, que había emprendido*».

Reconociendo cuán justificada está la modestia del Sr. Franquesa, el cual creemos que, no obstante su *asombrosa* inteligencia, no volverá á colocarse en trance semejante, diremos para terminar que sin necesidad de acudir nosotros, como lo hacen siempre los burgueses cuando se trata de los suyos, al elogio de los hombres que más se distinguen por su actividad en la defensa de las ideas socialistas, éstas tienen por sí mismas virtualidad bastante para ser acogidas con preferencia por las inteligencias obreras, aunque sean expuestas con la claridad ruda y sencilla con que podemos hacerlo los trabajadores. Si esto es ó no cierto, díganlo los claros que en las filas de los partidos burgueses de Mataró y de otros puntos van produciendo los obreros para venir á engrosar las del socialismo. Esto es lo que en realidad mortifica á los órganos republicanos, y por eso *El Nuevo Ideal*, así como *La Voz del Litoral* y *El Federalista*, acuden en su despecho á ciertas reticencias personales que en nada pueden molestar á quien ostenta una modesta historia, que somete tranquilamente al examen de sus enemigos.

---

Leemos en *La República:*

«Nosotros hemos afirmado y probado que no existe de derecho, garantida, ninguna libertad, y que, además, respecto á la tolerancia de que alardea el Gobierno fusionista, tampoco existe más que una repugnante, una inicua hipocresía.

No existe libertad de imprenta, puesto que se cometen atropellos como el de que fué víctima el director de *El Republicano*, de Sallén, y puesto que se denuncian periódicos para complacer á una autoridad militar, llena de soberbia y llena de despecho contra la Prensa que no ha dejado en el misterio escandalosos abusos; no hay libertad de asociación, puesto que depende de la voluntad, del capricho de los gobernadores, aprobar *ó no*, dejando para las kalendas griegas la solución del expediente, los estatutos de las que intentan formarse, como sucede en Madrid con los Amigos del Progreso, y como sucede con el Casino federal del distrito de Palacio, cuyos estatutos se presentaron en el gobierno civil en la anterior época de mando de los fusionistas y todavía no se han aprobado ni hay esperanzas de que se aprueben; no existe la inviolabilidad del domicilio, puesto que se registra el de todo ciudadano que á la policía se le antoja; no existe la seguridad individual, puesto que una falsa delación, los molinos de viento que se forja una autoridad cualquiera, víctima de *exacerbaciones nerviosas* y *manías archidinásticas*, ó maniobras, invenciones de otro género, bastan para someter al ciudadano á un largo proceso y para sumirle en los antros inquisitoriales de una cárcel española.»

Todo lo que dicen las anteriores líneas es completamente cierto.

Pero esos atentados contra las libertades que tanto censura el diario federal se cometen también en Francia, Suiza y los Estados Unidos. ¿Qué fué, si no, la condena de Roche y Duc-Quecy en Francia? ¿qué prohibir la entrada en este territorio de los periódicos socialistas? ¿qué la disolución de manifestaciones obreras en Suiza? ¿qué la expulsión de esta federal república de socialistas de otros países? ¿qué la supresión temporal en Chicago de periódicos obreros? ¿qué cerrar los Centros obreros y socialistas, y apoderarse de la documentación de éstos y hasta de la correspondencia particular? ¿qué la prisión en masa de hombres y mujeres que no habían cometido delito alguno?

Atentados, y nada más que atentados contra la libertad de muchos individuos.

En las repúblicas podrán las libertades estar consignadas en las leyes, pero eso no importa: como los encargados de cumplirlas son los individuos de la burguesía, las aplican ó no según conviene á sus intereses.

Ni la monarquía ni la república puede garantizar sus derechos á hombres que económicamente no son libres, que tienen su pan, su vida, y por consiguiente su libertad, en las manos de los que han acaparado toda la riqueza.

**Por tanto, cuantos deseen que la libertad sea un hecho, y no una mentira, un sarcasmo, deben dirigir sus esfuerzos todos á acelerar el instante de que la clase productora tenga el vigor necesario para lanzar del Poder, ya esté representada por república ó monarquía, á la clase burguesa, y obligarla á que devuelva á la sociedad la fortuna que le ha arrebatado.**

---

De la Agencia Fabra:

«*Bruselas*, 18.—Se comenta mucho el hecho de que el tribunal de Gante haya absuelto á los obreros procesados por los desórdenes ocurridos en Renaix, y en cambio haya condenado á cuatro meses de cárcel al alcalde y á los patronos de los tintoreros de aquella localidad.»

Seguramente que los que han comentado el hecho á que se refiere el anterior despacho habrán sido los burgueses, á quienes habrá asombrado que un tribunal instituido, como los demás, para defender los intereses de su clase, se haya vuelto contra ellos, sentenciando á un alcalde y á varios patronos, y absolviendo á unos asalariados. Pero si tanto ha sorprendido á los burgueses que el tribunal de Gante haya faltado esta vez á su *verdadera* misión, que era condenar á los obreros y absolver á los explotadores, ¿por qué niegan lo que un día y otro venimos sosteniendo, esto es, que el Gobierno, la magistratura, el ejército, etc., etc., sólo se mueven y obran en defensa de la burguesía? ¿Por qué califican de invención maligna de los socialistas la afirmación que éstos hacen de que toda la máquina política está montada solamente para garantir los privilegios de la clase burguesa y someter y dominar á la clase asalariada?

De poco, de muy poco le sirve á la clase satisfecha calificar de utopias los principios que sustentamos cuando los hechos, con su abrumadora lógica, vienen á confirmar la verdad que encierran.

Por lo demás, si el tribudal de Gante se permite pinitos de rectitud é imparcialidad como el que acaba de hacer recientemente, ya se encargará su superior jerárquico de llamarle al orden y hacerle comprender cuáles son sus *deberes*.

---

Los que califican de perturbador é infame al Partido Obrero porque proclama que la posesión del Poder político por la clase obrera ha de ser obra revolucionaria, obra de la fuerza; los que hacen coro con todos los reaccionarios para presentar á los socialistas como hombres sedientos de sangre y ansiosos de ruinas, indican en los siguientes términos el modo *pacífico* de que ha de valerse la coalición republicana para que triunfen sus propósitos. Dice *El Motín*, y lo hace suyo *El Progreso:*

«La coalición *es la revolución*, y aun cuando todos los que hemos entrado sin reservas mentales en ella lo creemos así, bueno es que se repita á menudo para espolear á los negligentes y advertir á los vacilantes.

Es la revolución, y lo será aun cuando los monárquicos, para desviar la opinión, hicieren algunas reformas, más aparentes que reales, *aun cuando realizasen*, si esto fuera posible, todo *nuestro programa político*.»

Así, así, señores republicanos: ustedes son unos caballeros acudiendo á la revolución, *aun cuando* sus adversarios *realizasen su programa político*, y los socialistas somos unos infames y unos canallas por aspirar al triunfo de nuestras ideas por el mismo procedimiento que ustedes recomiendan á los suyos.

¡Qué bien razonan y discurren estos pseudorevolucionarios!

---

El nombre del industrial de Manresa que despidió á dos obreros por enviar éstos sus hijos á la escuela láica, es Magin Amigo, y las víctimas Bernat Bernich, padre é hijo.

Decimos esto para rectificar un ligero error que cometimos en el número anterior.

---

Hemos recibido la visita de *El Eco Universal*, periódico de Barcelona. Queda establecido el cambio.

# EL SOCIALISMO EN SUECIA

De una carta recibida de este país, y publicada por la *Justice*, órgano de la Democracia socialista inglesa, tomamos los siguientes párrafos, que demuestran los progresos del socialismo en aquella Península:

«El gran movimiento para la reconstitución de la sociedad que en estos últimos años se ha efectuado en todas partes del mundo, principalmente en las grandes naciones, ha tenido eco en nuestra apartada Suecia. Un vigoroso movimiento socialista se esparce cada día con más fuerza, comenzado apenas há tres años, y se forman numerosos clubs, se publican y venden muchos periódicos y folletos y se celebran frecuentes *meetings*.

»Las primeras tentativas para introducir el socialismo en Suecia fueron hechas por Augusto Palm, quien se había identificado con los principios del socialismo en Alemania y Dinamarca, habiendo llegado á Suecia casi sin conocer el idioma cuando empezaba la agitación obrera. Era un buen orador, pero la mayor parte de los suecos acomodados se unieron contra él. Al principio érales casi imposible á los obreros comprenderle, de lo cual se aprovechaban sus enemigos para ridiculizarle. Mas él, sin intimidarse, iba de ciudad en ciudad recorriendo la Suecia. Pronunció en Lill-Jans, junto á Stockolmo, un discurso contra la clase capitalista; pero lo único que consiguió fué que se mofaran de él. Mas nada le desalentaba. Durante dos años continuó su apostolado, esperando mejores tiempos. Trabajaba con el entusiasmo de un héroe, consiguiendo por fin sacar al pueblo de su apatía. La primera agrupación socialista de Suecia se formó en Malmo, siendo auxiliada con recursos de Dinamarca. Augusto Palm fundó también allí mismo el primer periódico socialista, titulado *Folkviljan (La Voz del Pueblo)*.

»El año pasado Palm salió de Malmo para formar la redacción del *Tider (Los Tiempos)*, el único periódico que había dirigido la agitación socialista en Stockolmo, donde fué recibido de diferente manera que tiempo atrás. Miles de obreros escucharon su palabra, interrumpiéndole tan sólo para prorrumpir en estrepitosos aplausos. Su éxito espantó á la clase explotadora, y sus periódicos comenzaron á insultarle, llamando en su auxilio á todas las autoridades para que los librasen «de la locura de los tiempos modernos».

»Después de un año de trabajo asiduo en la confección del *Tider*, este periódico se vió obligado, por diferentes razones, á cesar su publicación. Palm entonces fundó el segundo periódico socialista, sostenido sólo por obreros. Esta vez fué más afortunado, y su periódico, el *Sozial-Demokraten*, ha alcanzado una gran circulación, publicándose todos los viernes.

»El 16 de mayo último se consagró en Gothenburgo la primera bandera roja, celebrando con este motivo un *meeting* organizado por la Asociación de Obreros. Pronunciáronse muchos discursos, que fueron entusiásticamente aplaudidos, en especial el de Martin Keurlin, presidente de la Federación democrático socialista de Gothenburgo. Algunos días después, Augusto Palm bendecía la segunda bandera roja en Stockholmo. El 29 del mismo mes se celebró en Gothenburgo un *meeting* monstruo, el mayor que hasta hoy se haya celebrado en Suecia. A las diez de la mañana, la Federación democrático-socialista se reunió en *Gerntorget* (plaza del Mercado), y se dirigió, Palm y Keurlin á la cabeza, á Slotskogen (Parque) ondeando una bandera roja. El *meeting* se celebró en una inmensa rotonda, en uno de cuyos extremos había una eminencia, desde la que los oradores dirigieron la palabra á la Asamblea. Asistieron de 15 á 20.000 obreros, quienes acogieron los discursos con gran entusiasmo.

»El programa de todas estas Asociaciones es el mismo que el de las demás Federaciones; sus diferencias son únicamente de carácter local, pues los principios son idénticos.

»Las asociaciones y clubs son los siguientes:

»Federación democrático-socialista de Stockolmo, fundada en septiembre de 1884; Asociación democrático-socialista de Stockolmo, fundada en mayo de 1886; Club democrático-socialista de Malmo, fundado en mayo de 1883; ídem de Kalmar, 1883; ídem de Lincoping, en abril de 1886; ídem del Norrkoping, 1885; ídem de Sundswall, 1884; Federación democrático-socialista de Gothenber, en 1884; Club democrático-socialista de Halmstead, 1886; Club democrático-socialista de Obreros de Krinstianstad. El Club democrático-socialista de los Estudiantes de la Universidad de Upsala aún no está constituído.»

# CARTAS DE ALEMANIA

Berlín, 28 de junio de 1886.

Al fin reina el orden, como en Varsovia, y nos aproximamos á las costumbres y procedimientos del Gobierno ruso, ideal de todos los hidalguejos pomeranios y sobre todo de su jefe Bismarck, príncipe y triple comerciante de maderas, papel y *schnaps*.

Está en vigor la ley prohibiendo toda clase de reuniones, por lo cual Alemania presenta el aspecto de una inmensa casa de corrección.

La policía y el cuartel, he aquí nuestras escuelas superiores, donde la enseñanza moral está á cargo de los espías y la de las virtudes cívicas corre por cuenta de los cabos y sargentos. Como es natural, «la villa de la inteligencia», Berlín, háliase ahora á la cabeza del movimiento cosaco. En el mes de mayo fueron *prohibidas por la policía cuarenta y siete reuniones y once disueltas por la fuerza*, habiendo además la policía cerrado los locales de muchas Cámaras sindicales, entre ellas las de los albañiles, constructores de edificios, obreros de Berlín y costureras. La policía procura no perder el tiempo, y si encuentra dinero se lo apropia, imitando á su patrono Bismarck, que ha dicho: «Yo tomo el dinero donde lo encuentro.»

Se vigila á los obreros hasta cuando van de paseo. Estos últimos días hubo una colisión entre los socialistas y la policía en Grunau, cerca de Berlín. Algunos centenares de albañiles salieron de paseo á dicho punto, los gendarmes de á pie y de á caballo fueron tras de ellos todo el camino, y por fin la jornada terminó riñéndose una batalla entre los albañiles y los gendarmes, resultando bastantes obreros heridos y siendo otros muchos presos. Naturalmente, la prensa burguesa, la prensa «honrada», se ha aprovechado de este hecho para meter bastante ruido y decir que los albañiles provocaron á los *inocentes* gendarmes.

La prensa reaccionaria aconseja al Gobierno que no se ande en contemplaciones y expulse de Berlín, Leipzick y otras ciudades á los socialistas, sin ocuparse de si tal medida sume á las familias de éstos en una atroz miseria. «Es necesario á todo trance poner fin á las maniobras revolucionarias—dice la *Gaceta de la Cruz*—sin piedad y con mano fuerte. Ciertamente se cometerán faltas, quizá faltas graves de que sean víctimas personas inocentes, pero el *orden moral* se salvará. Todas las ciudades, grandes ó pequeñas, donde haya socialistas deben ser declaradas en estado de sitio y los socialistas más significados expulsados sin consideración de ningún género.»

«Para salvar nuestro Estado monárquico y cristiano—dice el periódico de los socialistas cristianos—y en realidad órgano del ministro Puttkammer, es necesario herir á Berlín, donde se encuentran en manos del *judío* Singer, el diputado socialista, todos los hilos del movimiento revolucionario. Mientras se persigue á los pobres diablos, continúa en Berlín el *rico socialista*, y es necesario que el *socialista burgués*, el *judío* Singer, sea expulsado.» He aquí la *demagogia cristiana*.

Naturalmente, nuestro amigo Singer se burla de esta amenaza de los cristianos diciendo que se irá, pero que en este caso la ciudad tendrá que atender al gran número de obreros que tienen ocupación en sus talleres y almacenes, pues de ser expulsado verase en la precisión de cerrar aquéllos, con lo cual no sólo quedarán sin trabajo muchos obreros, sino que la ciudad perderá los impuestos comunales que él paga.

Debo decir que Singer ha organizado á las costureras de mantillas y las ha ayudado á fundar su Cámara sindical. Por lo demás, puede esperarse todo de este Gobierno, que ha expulsado al albañil Behrend, que dirigió la huelga de albañiles, y al arquitecto Kessler, que tomó una parte activa en la organización y movimiento de las Cámaras sindicales.

En el Reichstag ha presentado Bismarck su proyecto sobre el impuesto del aguardiente. La comisión, llamada *schnaps-commission*, ha desechado este proyecto, que no tiene otro objeto que enriquecer á los grandes fabricantes de este artículo, entre los que se encuentra el «grande hombre de Estado». La política de Bismarck es una serie de fracasos. Fracasó en su *Kulturkampf*, en su propósito sobre las Carolinas, en su política colonial, en sus persecuciones contra los socialistas y, por fin, en su *schnaps*. ¡Qué gran hombre de Estado es el «hombre de hierro y de sangre»!

Y en tanto, el movimiento socialista prosigue su marcha, avanzando, combatiendo sin cesar, sembrando, es verdad, su camino de muertos y heridos, pero sin retroceder jamás, sin detenerse, yendo siempre adelante. Los combatientes aumentan sus filas: las mujeres, las jóvenes se alistan también en ellas y toman parte en la lucha, dando bríos y entusiasmando á los combatientes. Puede decirse que estas mujeres son los tiradores, las tropas ligeras del gran ejército revolucionario, pues tienen á su cargo el reparto de los escritos revolucionarios, periódicos, folletos, proclamas, etc., etc. Contra semejante organización es impotente la policía, á pesar de los millares de esbirros con que cuenta.

Nuestras Cajas de guerra están bien seguras, siendo vano todo cuanto haga la policía por encontrarlas. La que está más segura de todas es la de socorro á los heridos, es decir, á los expulsados y sus familias. Un socialista que murió ha poco en Bautzen ha legado con destino á esta Caja 9.000 marcos (11.250 pesetas). Para dicha Caja se reciben continuamente donativos de los socialistas del mundo entero. Llénanse con frecuencia las Cajas de agitación y propaganda, la de elecciones, etcétera. Aviso á Bismarck, Puttkammer y demás polizontes.

---

Berlín, 4 de Julio de 1886.

En mi última carta os comunicaba el deseo que manifestaba toda la prensa reaccionaria de que se expulsara de Berlín á nuestro amigo Pablo Singer, diputado socialista. Este *cristiano* ruego ha sido ejecutado por el más *cristiano* de los Gobiernos, y Pablo Singer, diputado y consejero municipal de Berlín, ha sido expulsado. La *Gaceta de la Cruz* consiguió al fin su objeto: el *judío* Singer no tiene derecho á respirar el aire de Berlín.

Un periódico burgués, la *Gaceta de Francfort*, dice á propósito de esta expulsión: «Pablo Singer es un hombre muy desinteresado, querido y estimado de todos los partidos políticos, y en particular de los obreros. Siempre tenía su mano abierta para todo el que sufría, y gracias á él gran número de familias privadas del sustento por la expulsión fueron sostenidas. ¡Y la *caridad cristiana*, por boca del capellán del rey, Stocker, y de la *Gaceta de la Cruz*, ataca por los medios más infames á uno de los más nobles caracteres!»

No, señores cristianos; Singer, aunque expulsado, no será olvidado jamás por los obreros de Berlín, y su influencia en las filas socialistas crecerá, á pesar de las persecuciones que dirijáis contra nuestro amigo.—E. Warner.

# MOVIMIENTO POLÍTICO

### ESPAÑA

*San Martín de Provensals*.—El 18 del actual un crecido número de trabajadores procedieron á la constitución del Partido, eligiendo el Comité que ha de representarlos. Para formar éste fueron elegidos los siguientes compañeros: por el barrio del Clot, José Comas, Antonio Deprades y Francisco Balús; por la carretera de Mataró, José López, Antonio Pomés y José Boxader; por Pueblo Nuevo, Juan Plá y Jorge Martorell; por el barrio de Trulla, Vicente Burrut, Juan Sola y Carlos Puntons; por el Ensanche, Miguel Ferrer; por Sagrera, Saturnino Ribó, José Sabrá y Jaime Estelló. Estos individuos habrán designado el domingo último los que han de ejercer los cargos en el Comité y los comisionados de distrito.

Con motivo de la propaganda socialista reina gran agitación en esta localidad, donde se espera que los afiliados al Partido Obrero aumentarán considerablemente.

*Mataró*.—Según anunciamos, el día 18 tuvo lugar la elección del Comité de nuestro Partido. Para componerlo fueron nombrados los siguientes compañeros: Presidente, Rafael Orriols; Vicepresidente, Baldomero Carbonell; Tesorero, Eudaldo Surroca; Secretario 1.°, José Canovas; Secretario 2.°, Gabriel Llanas; Vocales: Salvador Sola y Juan Torrens.

**La correspondencia del Partido se dirigirá á José Canovas, Balmes, 28.**

Nuestras filas aumentan de un modo importante en esta localidad, siendo muchos los obreros que se han dado de baja en el censo del partido federal.

Los obreros de Mataró que deseen inscribirse en las listas del Partido Socialista Obrero podrán hacerlo en las siguientes direcciones: José Canovas, Balmes, 28; Salvador Sola, Camino Real, 81, y Baldomero Carbonell, Balmes, 6.

*Bilbao.*—El grupo socialista constituído en esta importante villa continúa con gran actividad sus trabajos de organización y propaganda, confiando en que antes de poco llegarán á una cifra respetable los obreros bilbainos que se agrupen en torno de la bandera de nuestro Partido.

**BELGICA**

El Consejo General del Partido Obrero ha dirigido una carta al alcalde de Bruselas para prevenirle oficialmente que el día 15 de agosto, día de la fiesta nacional, se verificará en aquella capital una gran manifestación obrera con objeto de reclamar el sufragio universal.

El Partido Obrero emprenderá una campaña activa para reclutar el mayor número posible de manifestantes, y desde ahora hasta el dia 15 organizará un centenar de *meetings* en todos los centros industriales del país.

**ITALIA**

De nuestro estimado colega *O Protesto Operario*, órgano del Partido Obrero Portugués, tomamos los siguientes párrafos de una carta de Italia:

«Desgraciadamente, la prisión de los compañeros de *Il Fascio Operaio* es una triste verdad, como lo es también la de otros muchos compañeros de todas partes de Italia donde existían Secciones del Partido Obrero.

»La policía se ha apoderado de toda la correspondencia, libros y periódicos, y el Gobierno, después de hacerse cargo del extraordinario desenvolvimiento del Partido, que contaba 150 Secciones y 50.000 adherentes, pretende disolver las Ligas de resistencia y todas las asociaciones afiliadas al Partido.

»En Turín hace más de cuarenta días que fueron presos cuatro compañeros, y todavía continúan en la cárcel. En Milán hay doce, entre los cuales se hallan nuestros amigos Lazzari, Dante, Kerbs (alemán), Fantuzzi, Casati y Cariaghi; Croce, el valiente redactor de *Il Fascio Operaio*, está cumpliendo condena.

»En Livorno las prisiones llegan á diez, y se han verificado otras muchas en Novara, Pavía, Casale, Verseil y otras poblaciones. Para que se aprecie bien la escandalosa conducta del Gobierno italiano, indicaré que el Partido Obrero ha vivido siempre dentro de la legalidad.

»La causa inicial de esta medida coercitiva ha sido el extraordinario y grandioso desarrollo del Partido Obrero y el considerable número de huelgas originadas por la terrible explotación que aquí se ejerce. La causa determinante han sido los vivos ataques de la democracia italiana representada por el diputado saltimbanqui Felice Cavallotti.

»En la formidable polémica sostenida por *Il Fascio Operaio* contra la prensa burguesa, *Il Secolo* llamó la atención del Gobierno hacia la propaganda socialista. En una palabra, republicanos y monárquicos, viendo que el movimiento socialista se extiende por todas partes, han llevado á cabo una alianza, alianza legítima de los partidos burgueses para defender el viejo mundo, la falsedad y la hipocresía de los golpes del socialismo.

»*Il Fascio Operaio* ha sido suprimido judicialmente.

»Puedo asegurar, sin embargo, que á pesar de todas las persecuciones del Gobierno italiano, el Partido Obrero no sólo no se disolverá, sino que ha de reconstituirse de una manera más sólida.»

**HOLANDA**

En el momento de entrar en prensa este número el telégrafo nos da cuenta de que los socialistas de Amsterdam han mantenido una lucha con las tropas y la policía, teniendo aquéllos más de 14 muertos y 34 heridos, y éstas más de 40 heridos. Como siempre, los causantes de esta colisión han sido los representantes de la burguesía, que trataron de impedir el domingo último la celebración de un gran *meeting* del Partido Socialista.

# MOVIMIENTO ECONÓMICO

**ESPAÑA**

*Madrid.*—El Montepío de Tipógrafos ha celebrado junta general ordinaria el 25 del actual.

—En la reunión celebrada en la tarde del mismo día por el personal dedicado á la impresión tipográfica, varios compañeros expusieron el malestar creciente que se nota en este ramo de la Imprenta y la necesidad que hay, si se le quiere atajar, de asociarse y unirse cuantos á él pertenecen. Los asistentes á la reunión se mostraron conformes con lo dicho por aquéllos, y al darla por terminada el Presidente, se acercaron á la Mesa para inscribirse como socios algunos compañeros.

—El próximo domingo celebrará junta general ordinaria la Asociación del Arte de Imprimir. Según vemos en su último *Boletín*, esta Asociación la componen 947 individuos y dispone de un fondo que se eleva á 11.604,90 pesetas, de las cuales tiene impuestas en la Caja de Ahorros 11.300.

*Castellón.*—No contento el ex secretario de la Sociedad Tipográfica de esta población con haberla traicionado, faltando á un acuerdo de la misma y poniéndose en inteligencia con el impresor Sr. Armengot, para impedir que sus compañeros de taller salieran airosos en una reclamación, por todas razones justa, que á dicho señor habían presentado; no contento, decimos, con verificar esta infamia, ha llevado su cinismo hasta burlarse de los que han sido víctimas de su maldad. Pero éstas, que en un principio no intentaron poner correctivo inmediato á la felonía del ex secretario Socarrades por exceso de prudencia, al ver tanta vileza no han podido contener su indignación y han manifestado al industrial Sr. Armengot que, ó Socarrades era despedido, ó ellos no trabajaban más en su casa. El industrial, fiel á los servicios que le ha prestado el Judas de los tipógrafos de Castellón, se ha negado á despedirle, lo que ha hecho que los demás obreros de su imprenta hayan abandonado el trabajo. Por más que el industrial y el renegado han buscado por todas partes gente que reemplace á los huelguistas, sus esfuerzos han sido estériles, pues todos los tipógrafos de Castellón se han hecho solidarios de sus compañeros y quieren contribuir á su triunfo. Parece que dicho industrial piensa pedir á Valencia obreros que le saquen del compromiso, pero creemos que perderá el tiempo, pues perteneciendo los tipógrafos valencianos á la Federación Tipográfica, y habiendo dado en distintas ocasiones pruebas de cumplir escrupulosamente los deberes de la solidaridad obrera, es de todo punto seguro que lograrán evitar que ningún tipógrafo de allí vaya á ocupar el puesto de sus hermanos de Castellón.

A pesar de que el Sr. Armengot, valiéndose de un ardid de burgués, ha procurado que el gobernador persiguiese á los huelguistas, éste, dando muestras de buen sentido, no lo ha verificado, declarando además que los tipógrafos estaban en su perfecto derecho abandonando el trabajo.

El Comité Central de la Federación Tipográfica, á la que pertenece la Sociedad de Castellón, ha aprobado esta huelga y manifestado á aquélla que si los fondos de su Caja se agotan en el sostenimiento de los huelguistas, la Federación les facilitará cuantos necesite para sostener la digna causa por que pelean.

Por nuestra parte sólo hemos de decir á los tipógrafos de Castellón que su conducta enérgica y honrada es acreedora al aplauso de todos los obreros, y que, ayudados como están por la Federación Tipográfica, deben mantenerse firmes hasta lograr que el Sr. Armengot acceda á lo por ellos reclamado y el traidor Socarrades reciba su merecido.

*Ripoll.*—El domingo último habrá inaugurado sus tareas en esta localidad el Congreso anual de las Tres Clases de Vapor pertenecientes al cuarto distrito.

# MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA

(Continuación.)

## CAPÍTULO III

### LITERATURA SOCIALISTA Y COMUNISTA

**1 Socialismo reaccionario.**

a) *Socialismo feudal.*

Por su misma posición histórica, las aristocracias francesa é inglesa se hallaron, entre otras, llamadas á lanzar libelos contra la sociedad burguesa moderna. En la revolución francesa de 1830, en el movimiento reformista inglés (1830-31), estas aristocracias habían sucumbido una vez más á manos del odiado advenedizo. Para ellas no podía ya ser cuestión de una lucha política formal. Quedábales tan sólo la lucha literaria. Pero en el terreno literario la añeja fraseología de la restauración había llegado á ser imposible. Para crearse simpatías, la aristocracia veíase, pues, obligada á perder de vista en apariencia sus propios intereses y á formular su acta de acusación contra la burguesía en el mero interés de la clase obrera explotada. De este modo se dió el placer de abrumar con canciones sarcásticas é injuriosas á sus nuevos dueños y murmurar á sus oidos profecías más ó menos funestas.

Así nació el socialismo feudal, olla podrida de jeremiadas y payasadas, de ecos del pasado y amenazas para el porvenir. Si alguna vez su crítica mordaz y aguda hiere á la burguesía en el corazón, su total impotencia para comprender la marcha de la historia moderna le pone completamente en ridículo.

Estos señores enarbolaban como bandera en torno de la cual debía agruparse el pueblo, el talego del proletario; mas cuando el pueblo acudió al llamamiento, vió su dorso ornado por el antiguo blasón feudal, y se dispersó lanzando carcajadas irrespetuosas.

Una parte de los legitimistas franceses y la «joven Inglaterra» han divertido al mundo con este espectáculo.

Cuando los campeones del feudalismo demuestran que su modo de explotación se diferenciaba del de la burguesía, se olvidan de añadir que ellos explotaban en condiciones y circunstancias totalmente distintas y caducadas hoy. Cuando prueban que bajo su régimen el proletariado no existía, se olvidan de decir que precisamente la burguesía moderna fué un fatal retoño del orden social feudal.

Por lo demás, se cuidan tan poco de esconder el carácter reaccionario de su crítica, que fundan su queja principal contra la burguesía en que su régimen crea una clase que mina todo el antiguo orden social.

Perdonarían tal vez á la burguesía el haber producido un proletariado, si este proletariado no fuera necesariamente revolucionario.

En la práctica política toman, pues, una parte activa en todas las medidas violentas contra el proletariado, y en la vida común sus discursos hinchados no les impiden el recoger los dorados frutos del comercio, y trocar la fidelidad, el amor, el honor y otras virtudes caballerescas por lanas, remolachas y aguardientes.

El clérigo ha tendido siempre la mano al señor feudal. Del mismo modo el socialismo clerical corre parejas con el socialismo feudal.

Nada tan fácil como aplicar un barniz socialista al ascetismo cristiano. ¿No ha fulminado también el cristianismo sus anatemas contra la propiedad privada, contra el matrimonio, contra el Estado? ¿Y en lugar de estas instituciones, no ha predicado la caridad y la mendicidad, el celibato y la mortificación de la carne, la vida monástica y la iglesia? El socialismo santificado no es otra cosa que el agua bendita que emplea el clérigo para consagrar el despecho del aristócrata.

b) *Socialismo de los pequeños burgueses.*

La aristocracia feudal no es la única clase suplantada por la burguesía, ni la única cuyas condiciones de existencia se amenguan y decaen en la sociedad burguesa moderna. Los pequeños burgueses y los labradores de la Edad media eran los precursores de la burguesía moderna. En los países donde la industria y el comercio se han quedado atrás, esta clase vegeta aún al lado de la burguesía que se desarrolla.

En los países que han entrado de lleno en la civilización moderna, fórmase una nueva clase de pequeños burgueses, encajonada entre el proletariado y la burguesía, y que se reforma constantemente como elemento complementario de la sociedad burguesa. Mas los individuos que componen esta clase se ven siempre precipitados, por la competencia, en la clase proletaria, y lo que es más, la marcha progresiva de la grande industria les hace entrever el día en que desaparecerán por completo como parte integrante de la sociedad moderna, día en que por do quiera, en el comercio al por menor, en los oficios, en la agricultura, serán reemplazados por contramaestres, dependientes de comercio y labradores asalariados.

En los países como Francia, donde los labradores constituyen mucho más de la mitad de la población, era natural que algunos escritores se pusiesen de parte del proletariado, aplicasen, en su crítica del régimen burgués, la escala del pequeño burgués y del labrador en pequeño, y se hiciesen partidarios del proletariado desde el punto de vista del pequeño burgués. Así fué como nació el socialismo de los pequeños burgueses. Sismondi es el jefe de esta literatura, no sólo en Francia, sino hasta en Inglaterra.

Este socialismo analizó con mucha penetración las contradicciones resultantes de las relaciones de producción modernas, y puso en descubierto los paliativos hipócritas de los economistas. Demostró de una manera irrefutable los efectos destructores de la división del trabajo y de la introducción de las máquinas, la concentración de los capitales y de las propiedades territoriales, el exceso de producción, las crisis industriales, la ruina inevitable del pequeño burgués y del labrador, la miseria de los proletarios, la anarquía en la producción, la desproporción escandalosa en la distribución de las riquezas, la guerra á muerte industrial que entre sí se hacen las naciones, la disolución de las añejas costumbres, de las antiguas relaciones de familia, de las viejas nacionalidades.

Mas en cuanto á su contenido positivo, el socialismo del pequeño burgués tiende, ora á restablecer los medios de producción y de cambio caídos en desuso; ora á encerrar violentamente los medios modernos de producción y de cambio en el cuadro estrecho de las antiguas relaciones de propiedad, ya rotas y rotas fatalmente por ellos. En uno y otro caso es al mismo tiempo reaccionario y utopista.

Sistema de corporaciones para los oficios de las ciudades, agricultura patriarcal para los campos: tal es su última palabra.

El desarrollo ulterior de esta especie de socialismo le ha conducido á disolverse en jeremiadas cobardes y nauseabundas.

c) *El socialismo alemán, ó el verdadero socialismo.*

(Omitimos este pasaje, que se refiere á una especie de literatura puramente local, cuya importancia temporal y hasta cuya memoria han sido borradas por la revolución de 1848 y por el desarrollo extraordinario que ha tomado desde entonces en Alemania la grande industria, y por consecuencia el proletariado.)

**2 Socialismo conservador ó burgués.**

Una parte de la burguesía quisiera apartar los inconvenientes sociales para asegurar la permanencia de la sociedad burguesa.

Militan en esta parte economistas, filántropos, humanitarios, mejoradores de la suerte de los obreros, organizadores de la caridad, protectores de los animales, promotores de las sociedades de temperancia, reformadores al por menor de todo género. Se ha llegado hasta á elaborar en más de un sistema completo este socialismo burgués.

Como ejemplo, citamos las *Contradicciones económicas, Filosofía de la Miseria*, de P. J. Proudhon.

Los socialistas burgueses desearían conservar las condiciones de la sociedad actual sin las luchas y peligros que de ellas resultan fatalmente. Quisieran tener la sociedad actual, menos sus elementos revolucionarios y disolventes. Quisieran tener la burguesía, pero sin el proletariado. Excusado es decir que, para la burguesía, el mundo donde ella reina es el mejor de los mundos posibles. El socialismo burgués elabora con esta idea consoladora sistemas más ó menos completos. Al hacer un llamamiento al proletariado para realizar estos sistemas, que le abrirán las puertas de la nueva Jerusalem social, el socialismo burgués le propone en realidad que se contente con la sociedad presente y abandone desde luégo las ideas rencorosas que se ha formado de esta sociedad.

Una segunda forma de este socialismo, menos sistemática pero más práctica, procura disgustar á los obreros de todo movimiento revolucionario, demostrándoles que para mejorar su suerte no se necesitan cambios políticos, sino cambios de las relaciones sociales materiales, es decir, económicos. Por cambios de las relaciones sociales materiales este socialismo no entiende de ninguna manera la abolición de las relaciones de la producción burguesa, cosa imposible sin revolución, sino simples reformas administrativas, basadas en la existencia

**de estas mismas relaciones; reformas que no cambiarían en lo más mínimo las relaciones entre el capital y el trabajo asalariado, y, cuando más, aprovecharían á la burguesía disminuyendo los gastos de su dominación y simplificando su administración política.**

El socialismo burgués llega á su expresión perfecta cuando se reduce á retórica pura y simple. ¡Libre cambio! en interés de la clase obrera; ¡derechos de entrada protectores! en interés de la clase obrera; ¡prisiones celulares! siempre en interés de la clase obrera: tales son las últimas palabras del socialismo burgués, únicas que en su boca tienen un sentido serio.

El socialismo burgués se reasume precisamente en la afirmación de que los burgueses son burgueses en interés de la clase obrera.

(Continuará.)

# GALERÍA SOCIALISTA INTERNACIONAL

## SOFÍA PEROVSKAIA

(Continuación.) (1)

La resolución fué irrevocable. La *Narodnaia Volia* anunció la condenación á muerte de Alejandro II, emperador de Rusia, por el Comité ejecutivo. Toda la energía revolucionaria dirigióse á este fin: la ejecución de la orden del Comité. Los anarquistas europeos han querido hacer creer que los terroristas rusos participaban de sus opiniones y eran partidarios de su táctica, que consiste en hablar mucho y hacer poco. Todo lo contrario; no ha habido en el mundo un poder más centralizado ni más despótico que el Comité ejecutivo. «Todo individuo de la organización que no obedezca á la orden recibida, es un traidor y debe ser castigado.» Y precisamente porque el Comité estaba compuesto de hombres de un carácter de hierro, decididos á todo, hasta afrontar la muerte y el tormento, y porque encontraron en el partido terrorista y en las demás organizaciones revolucionarias hombres decididos á obedecer ciegamente, fué por lo que los revolucionarios pudieron llevar á término el atentado de Moscou, el del Palacio de Invierno y del 13 de Marzo, que dió por resultado la muerte del czar. Jamás, ninguna historia registra una serie de atentados tan terribles, tan bien combinados, dirigidos con tanta sangre fría y tan valerosamente ejecutados. El Comité encargó á Perovskaia de la dirección de los atentados del ferrocarril de Moscou y del 13 de Marzo.

Alejandro II se sentía rodeado de un enemigo impalpable, que espiaba todos sus movimientos para asestarle el golpe mortal. Desde la tentativa de Solovieff no se presentaba en público sino perfectamente custodiado. Su coche, además, tenía blindaje de acero y él mismo vestía cota de malla. Sus cocineros estaban vigilados y todos los platos habían de serle servidos sin salsa alguna, y antes de servírseles eran probados y aun analizados. Se creía Alejandro perfectamente al abrigo de todas las maquinaciones terroristas cuando voló el tren que le llevaba de Moscou á Petersburgo. Su suerte fué que la policía le había aconsejado cambiar de tren, y el que voló fué otro que conducía los equipajes.

Temblando como un conejo metido en su gazapera, el emperador se encerró por completo en su palacio. El 17 de febrero voló el Palacio de Invierno ó la parte del mismo en que la familia imperial se reunía para comer. También tuvo suerte, salvándose por haber acudido al comedor media hora más tarde que de costumbre. Resultaron 50 muertos entre sirvientes y soldados.

Casi al mismo tiempo que volaba la sala de guardias del Palacio, un incendio devoraba el edificio en que estaba establecido el servicio de la policía. Varios agentes perecieron en las llamas. Después de los acontecimientos del 17, los terrores y las precauciones redoblaron. Alejandro se hallaba en un estado tal de excitación que nadie se atrevía á dirigirle la palabra. Un temblor nervioso se había apoderado de él, y apenas podía abrir la boca. Del emperador robusto de otro tiempo, de aquel emperador con cara de tambor mayor, sólo quedaban sus restos lamentables.

La policía secreta sospechosa fué reformada. Gourko, el famoso general que había mandado atormentar y ahorcar á Solovieff, llegó á ser sospechoso y fué sustituído; para reemplazarle, el czar constituyó un *Comité de dirección general*, bajo la presidencia de Loris Melikoff, con poderes excepcionales. Pocos días después de su nombramiento, el 3 de marzo, el Comité ejecutivo daba un aviso al dictador. En medio del día, en el momento en que entraba en su casa, un joven le disparó á quemarropa un pistoletazo, pero no le acertó.

El 24 de febrero pasaban de 5.000 las prisiones hechas en San Petersburgo. Tres mil presos estaban hacinados en la fortaleza de San Pedro y San Pablo. El general gobernador de Palacio fué desterrado á Siberia. El jefe de la guardia quedó preso. Hasta las damas de la corte fueron perseguidas. Un consejero privado del emperador, el barón Schell, suicidóse por no ser preso.

Los atentados contra el czar no eran mal acogidos por la opinión; el pueblo compartía la idea de los revolucionarios de que «sólo acabando con el czar se acabaría con el despotismo». Después de la explosión de la mina de Moscou, hubo en San Petersburgo un movimiento de entusiasmo popular. Cualquiera hubiera creído que se estaba en vísperas de una revolución. Abrióse una suscripción pública, y en el espacio de unas cuantas horas se recogieron seis mil francos, que fueron entregados al Comité.

El Comité ejecutivo reclamó para sí la responsabilidad de la voladura del Palacio, fijando en sus paredes exteriores un cartel rojo que decía: «Esta mansión del crimen está irrevocablemente condenada. Todo el poder de los déspotas no la salvará. Sus ruinas señalarán la caída del despotismo.»

La vida del czar era ya insoportable; no tenía paz ni sosiego. Estaba dispuesto á abdicar ó á firmar una Constitución; pero los hombres que le rodeaban temían por sus bienes y le recordaban la suerte de Luis XVI, guillotinado por haber hecho concesiones. Sin embargo, Alejandro no podía continuar más tiempo en aquella situación. Melikoff fué encargado de anunciar ciertas reformas; nombróse una Comisión para discutir una nueva ley de imprenta. Redactóse un proyecto de Constitución y Alejandro II iba á firmarlo, cuando fué ejecutado el 13 de marzo de 1881.

II

Jelaboff, que había nacido en 1849 de una familia de siervos, emancipada en 1861, había presenciado siendo



JELABOFF, ejecutor del czar Alejandro II.

niño un acto odioso de violación cometido por un señor en la persona de su tía. La escena le impresionó hondamente.

En 1869 fué á Odessa á estudiar jurisprudencia, y ganaba su vida dando lecciones particulares, como sucedía á un gran número de estudiantes pobres. Desde el año de 1872 formó parte del grupo de propagandistas. Vivía tan pronto en Odessa como en el campo, donde labraba la tierra y se ocupaba en la cría de ganado. Sus conocimientos agronómicos eran vastos. Aquella vida laboriosa y campestre lo había desarrollado extraordinariamente en lo físico. Era alto de estatura, ancho de hombros y de una fuerza física hercúlea; pocos hombres podían igualársele. Su voz era tonante y su elocuencia febril y arrebatadora; no era posible resistir á su ascendiente. Su voluntad era indomable. Ningún trabajo era capaz de quebrantar su energía, y no había fatiga que pudiese cansar su cuerpo. Era preciso estar organizado de aquel modo para soportar las emociones y el trabajo de su vida de conspirador.

Jelaboff fué uno de los primeros que se convencieron de la necesidad de abandonar la propaganda para combatir directamente al Gobierno. Fué uno de los que lanzaron al Partido revolucionario en el movimiento terrorista, dándole un fin político determinado: proponíase recabar del czar una Constitución.

En 1879 celebróse un Congreso general del Partido revolucionario en Voronège, pero antes de la celebración del Congreso tuvo lugar en Lipetz una reunión parcial de revolucionarios, y en esta reunión fué donde se acordó la marcha que debía seguir el Partido. Jelaboff era conocido como propagandista, pero no pertenecía al Partido propiamente dicho; y sin embargo, fué admitido en la reunión y su opinión de las más atendidas. Hé aquí, en resumen, cómo opinaba Jelaboff:

«El Partido Socialista no tiene por objeto las reformas políticas; los liberales burgueses son los que deberían encargarse de realizarlas, pero son impotentes. Por otra parte, las instituciones políticas que garanticen cierta suma de libertad individual son tan necesarias á la propaganda y al desarrollo del Partido Socialista, que la primera obra de los revolucionarios debe ser derribar el despotismo.»

Tal era, según él, la única táctica que comprendería el pueblo de las ciudades y de los campos. El Congreso fué de su parecer y decidió que el Partido se constituiría en sociedad secreta, poderosamente centralizada, y obedecería á una disciplina severa. Semejantes ideas provocaron una viva oposición en el Congreso de Voronège. Jelaboff fué tratado de constitucional, y lo que es más extraño, Perovskaia, que debía ser más tarde su heroica compañera, fué su más encarnizada adversaria. Hubo por lo pronto una división en el Partido; pero cuando los socialistas vieron al Comité ejecutivo en campaña, muchos de ellos se pasaron á las filas de los que habían apellidado desdeñosamente constitucionales. Jelaboff y Perovskaia fueron de los individuos más activos del Comité, dirigiendo en persona casi todos los atentados contra la vida del czar.

En 1879, Jelaboff hizo el sacrificio de su vida: á pesar de estar casado y de tener un hijo, se despidió de su familia como si fuese á morir y consagróse totalmente á la guerra contra el despotismo. Son poco conocidos los actos revolucionarios de este hombre heroico, uno de los más inteligentes y políticos del movimiento; porque Jelaboff estaba constantemente en acción y no contaba lo que hacía; pero todos los revolucionarios que lo conocían se quedaban aturdidos á la vista de su actividad devoradora, de su fuerza de carácter, de la claridad de su entendimiento, de la amplitud de sus miras. Preso después del atentado del 13 de marzo, fué juzgado, condenado y ahorcado.

El discurso que pronunció delante del tribunal causó una impresión profunda y está presente aún en la memoria de los revolucionarios rusos. Su discurso fué un manifiesto. Rechazando con desprecio el epíteto de anarquista, que le aplicaba el procurador fiscal, exclamó:

«No somos anarquistas; reconocemos la necesidad de un Estado, de una Administración central, mientras haya intereses generales que administrar y dirigir. . En 1873 y 1874 yo era efectivamente anarquista; pero mis opiniones han variado por completo en 1878, desde que empezamos la lucha contra el sistema político existente... Mis amigos y yo, en Lipetz, éramos de parecer que había que crear una poderosa y vasta organización de las fuerzas socialistas revolucionarias para llegar á una revolución violenta. Mi objeto fué desarrollar esta organización más bien que organizar atentados... Mi tarea, el fin de mi vida, fué trabajar por el interés común. Por espacio de muchos años, para lograr este fin, sólo he empleado los medios pacíficos, y nada más que en los últimos años me he visto en la necesidad de recurrir á los medios violentos. Por principio soy opuesto á toda lucha violenta si hay modo de obrar pacíficamente.»

Y aquel hombre, que estaba seguro de ser condenado y de que iría al patíbulo, dió á su Partido un supremo consejo al terminar su discurso: «Hé aquí mis últimas palabras: la vía pacífica es posible; yo por mi parte estaría dispuesto á renunciar á toda clase de acción terrorista si las condiciones exteriores de nuestro medio político fuesen transformadas.»

Jelaboff creía que la ejecución del czar iba á producir un cambio en la política gubernamental, preparar las reformas constitucionales y permitir á su Partido abandonar la lucha terrorista para consagrarse á la agitación socialista y á la preparación de las masas para la revolución social.

Jelaboff se engañaba.

(Continuará.)

(1) Véase el número 19.

## CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

**Bilbao.—I. S.—Recibidas 5 pesetas hasta abonar el número 20 de paquetes: se hacen las suscripciones de I. C. del C., S. A., E. C. y el traslado de A. C. Se le han enviado los 25 folletos; á F. P. le recordamos los de I. F.**

**Caldas de Montbuy.—B. C. y S. C.—Recibidas 3 pesetas importe de paquetes hasta núm 18 inclusive. Haremos lo posible por que lleguen los viernes ó sábados á esa; id á recogerlos á Correos.**

**Ciudad-Real.—J. de la C. P.—Recibido por conducto de E. R. importe hasta fin agosto.**

**Cuenca.—F. M.—Recibidas las 2 pesetas para suscripción que indica.**

**Guadalajara.—J. F. A.—Recibidas 20 pesetas de suscripciones hasta fin agosto 86.**

**Málaga.—A. V.—Recibidas 11 pesetas de suscripciones del segundo trimestre; 1 de la R. S.; 13 de paquetes segundo trimestre. Se ha escrito á usted y á quien indica, enviando instrucciones.—E. R. Se le ha escrito y se le envían los números que pide.**

**Ripoll.—M. C.—Remitimos con puntualidad paquete; reclámenlo en Correos todos los sábados en que ya habrá llegado.**

**Santander.—P. R.—Se recibieron á tiempo 9 pesetas hasta liquidar núm. 8. El importe de lo sucesivo en libranzas. Se le ha escrito.**

**Bilbao.—I. S.—Se remiten 60 ejemplares desde número 21.**

**Roda.—F. M.—Recibido importe trimestre hasta fin mayo. Se le escribe.**

**Sabadell.—I. V.—Recibida la libranza endosada.**

**Tarragona.—M. M.—Recibido importe de 15 suscripciones del trimestre que termine en agosto y 1 peseta de donativo.**

B. Velasco, imp., Rubio, 20.—Madrid.